

La estela y la escritura en Navarra

JESÚS UKAR MURUZÁBAL
MARÍA TERESA ARANA AICUA

LA ESTELA Y LA ESCRITURA

Hasta la fecha, en varios trabajos de investigación sobre la estela discoidea se han realizado, de una forma u otra, numerosos estudios sobre las imágenes y símbolos que aparecen en el disco. Sin embargo, en muy pocas ocasiones se han analizado la importancia y el cambio de pensamiento espacial que supuso la escritura en el ámbito de la estela.

De unas 1.050 estelas analizadas en Navarra, 147 ejemplares presentan algún tipo de inscripción numérica o alfabética en una de sus dos caras. De estas 147, en 29 casos la escritura aparece en el anverso y el reverso al mismo tiempo, y en 4 ocasiones también lo hace en el canto de la estela. Pero lo más importante a destacar, es que la mayoría de ellas se pueden catalogar cronológicamente con exactitud, ya que normalmente aparece la fecha del fallecimiento de la persona.

No hemos considerado “estelas con escritura” aquellas que tienen en el disco las iniciales del monograma de Cristo, ni la letra M, como símbolo de María, ni tampoco aquellas que poseen las letras Alfa y Omega. Creemos que, más que una forma de escritura, son símbolos gráficos, y así parece que funcionan en la mayoría de los casos. Tenemos que tener en cuenta que el artista-artesano, en varias ocasiones, copia su estructura sin saber qué es lo que significan esas letras iniciales. Solamente sabe que tienen un significado religioso. Por esta razón, su funcionamiento a nivel espacial es más un símbolo gráfico que una forma de escritura.

Como ya indicaba J.M. Barandiarán¹, en Navarra existen estelas muy antiguas. Sin embargo, muy pocas poseen grabado el año de su ejecución que nos confirme con toda certeza el tiempo exacto en el que fueron realizadas. La primera que contiene la fecha de realización, la encontramos en 1605 en la localidad de Valcarlos (figura 1). Fue catalogada por E. Frankowski².

En el anverso se observa una cruz griega apuntada en sus extremos, divi-

1. BARANDIARÁN, J.M. *Estelas funerarias del País Vasco*. San Sebastián, Ed. Txertoa. 1980, pág. 81.

2. FRANKOWSKI, Eugeniusz. *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Madrid, Ed. Itsmo. pág. 125. 1989. 1ª edición en 1920.

diendo en cuatro sectores el espacio del disco. En el primero y segundo sector se ha representado también una pequeña cruz griega apuntada, y en el tercero y cuarto la flor de seis pétalos inscrita en un círculo, así como dos pequeñas protuberancias semiesféricas. En la parte superior del pie de la estela, encontramos la letra A mayúscula como inicial de AÑO y, seguido, la fecha 1605.

Muchas estelas que tienen escritura deben de ser anteriores a esa fecha. Las de Iranzu (figura 2, 3,)³, por ejemplo, deben ser mucho más antiguas. Lo mismo otra estela que actualmente se halla en el Museo de Navarra, y de la que no se sabe con exactitud el lugar de procedencia (figura 4) .

En la localidad de Echalar se ha encontrado el mayor número de estelas con inscripciones numéricas o alfabéticas⁴. Concretamente en 63 casos aparece la escritura, lo que corresponde al 43,5% del total de las estelas epigráficas. Todas ellas son de los siglos XVIII y XIX.

También en Valcarlos aparece la escritura en un número de estelas bastante considerable: 14 ejemplares de los siglos XVII, XVIII y XIX, y otras 15 correspondientes al siglo XX.

Hay que destacar que ambas localidades ocupan una situación fronteriza con el país Vasco Francés, hecho que seguramente influyó de manera notable para que se siguiera manteniendo la estela discoidea con mayor asiduidad que en otras zonas de Navarra⁵.

UN CAMBIO DE REGISTRO

En un principio, algunas de las estelas discoideas ibéricas y romanas ofrecían numerosas inscripciones epigráficas con dedicatorias a los dioses, nombre, edad, cargo del difunto, herederos que colocaron el monumento funerario, etc. Frankowski recoge varios ejemplos en toda la Península Ibérica⁶. Estas mismas incipciones también las encontramos en las estelas tabulares⁷, y en una proporción muchísimo mayor.

Sin embargo, en épocas sucesivas –prácticamente en todo el período de la Baja y la Alta Edad Media– debido a una decadencia cultural generalizada, transcurren varios siglos sin que las inscripciones vuelvan a aparecer en los monumentos funerarios. Tan sólo el monograma de Cristo –IHS– y la inicial de María –M– hacen de nexo de unión entre estas grandes épocas, al utilizar las letras iniciales como forma de escritura. Aunque quizás, como ya hemos

3. J.M. Satrústegui realizó dos lecturas sobre una estela cantografiada de Iranzu, escrita en latín. CEEN nº 1 y 4. Años 1969 y 1970. La traducción que más le convenció decía: "Aquí yace Martín de Mira".

4. PÉREZ DE VILLARREAL, Vidal. *Cien estelas discoideas de la villa de Echalar*. CEEN, nº 53-1989.

5. Debemos recordar que en el país Vasco Francés, la época de florecimiento de las estelas fue durante los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, en gran parte de Navarra durante esas fechas, las estelas estaban o habían caído en desuso, ya que el número de ejemplares hallados ha sido muy bajo.

6. FRANKOWSKI, Eugeniusz. *Estelas discoideas de la península Ibérica*. Op. cit. pág. 73.

7. MARCO SIMÓN, F. *Estelas decoradas romanas en Navarra*. "Trabajos de Arqueología de Navarra". Pamplona, 1979. Págs 205-250.

BARANDIARÁN, J.M. Interpretación realizada sobre una estela romana del Museo de San Telmo en la pág. 78. El libro fue escrito por G. Manso de Zúñiga, con el título *El Museo de San Telmo*. Bilbao, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. 1976.



Figura 1



Figura 2

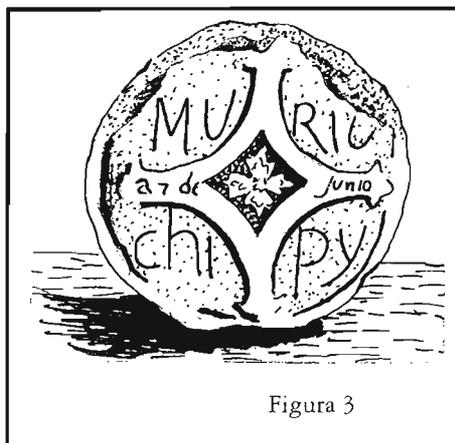


Figura 3



Figura 4

Figura 1. Estela procedente de Valcarlos. Cat. por Frankowski. Pág. 125

Figura 2. Estela procedente de Iranzu, que actualmente se halla en el Museo de Navarra. La transcripción en latín dice: + hiC: IACET: DOPN PETR DEO?? NDA: POR: DE: IRACIO: CUI: ALA: REQUIESCAT: IN PACE AMEN .- "Aquí yace el señor Pedro (Deo?? nda) Prior de Iranzu cuya alma descansa en paz Amén".

Creemos que encima de la palabra POR debería existir una abreviatura sustituyendo a la "R". De la misma forma parece que la N de "Iracio" y la M vienen determinadas por una pequeña raya en la parte superior. La traducción entre paréntesis es algo dudosa al no poderse leer la palabra. Posiblemente haga referencia al apellido. A.TOTAL= 103. DIÁMETRO= 56. GROSOR= 19,5.

Figura 3. Estela procedente de Iranzu. En ella puede leerse "MURIO CHIPY" y en el centro de la cruz "a 7 de junio". DIÁMETRO= 45. GROSOR= 47.

Figura 4. Estela de procedencia desconocida que se halla en el Museo de Navarra. La transcripción se halla en la pág. 21. A.TOTAL= 50. DIÁMETRO=38. GROSOR=18.

indicado anteriormente, esto es un hecho anecdótico, ya que en la mayoría de los casos el monograma funcionó mucho más como un elemento formal de dibujo que como algo escrito.

En la medida en la que las gentes populares poco a poco fueron aumentando su cultura, aprendiendo a leer y a escribir, también aumentó el número de estelas en las que aparecía la escritura. Es lógico pensar que se graban palabras y fechas en los monumentos funerarios cuando muchas personas saben descifrar y entender esos signos escritos.

Nosotros pensamos que la aparición de la escritura en las estelas discoideas tuvo una importancia capital. En varios casos llegó a anular todas las imágenes existentes en el disco de la estela. Por ejemplo, en muchas estelas de la localidad de Echalar se dejó de colocar cualquier tipo de imagen o símbolo religioso, en favor de formas escritas. Parece que el nombre del fallecido o la fecha de su muerte eran estructuras mucho más importantes para señalar que las formas gráficas.

En otras ocasiones, la escritura convive con toda la iconografía que venía usándose hasta esa fecha. Lógicamente, las imágenes no murieron con la irrupción de las formas escritas, pero sí que tuvieron que adaptarse a las nuevas necesidades. Los artistas populares siguieron empleando aquellas viejas imágenes que aprendieron de sus antepasados, pero además añadieron el texto a un espacio que tradicionalmente sólo había servido para insertar estructuras gráficas.

En consecuencia, el repertorio que el artista-artesano podía colocar en la estela aumentó considerablemente, ya que a las viejas imágenes gráficas hubo que añadir las formas escritas. Nosotros creemos que ésta es una de las causas que hicieron que el pie de la estela se decorase con mayor asiduidad. Si había que colocar imágenes junto con la escritura, es lógico pensar que se necesitara más espacio.

Hemos observado que la mayoría de las estelas que tienen imágenes y texto, poseen el pie decorado con grabaciones o con expresiones escritas; esto no ocurre normalmente con las estelas que sólo tienen formas gráficas.

Por otra parte, la escritura impone un tipo de ordenación espacial en la estela, no usado hasta esa época. La lectura del texto se efectúa, en occidente, de derecha a izquierda y de arriba abajo. Así lo vemos en algunas estelas (figuras 3, 4, 7, 8, 9, etc.) aunque en otros casos se hace de forma circular y en el sentido de las agujas del reloj comenzando desde el ángulo inferior izquierdo (figura 2, 6, y 14). Solamente en un caso (figura 5)⁸ hemos observado que la lectura se efectúa de forma circular pero en sentido contrario a las agujas del reloj.

Esto es sumamente importante, porque la estructura mental con la que trabaja el artista-artesano cuando escribe y cuando realiza imágenes, es completamente diferente. En el primer caso el disco o el pie de la estela se someten a las reglas que impone la escritura, de tal forma que el punto cero o punto inicial se sitúa en el lugar de comienzo de la lectura —generalmente margen superior izquierdo del texto—. Sin embargo, con las imágenes gráficas no existe una regla fija de comienzo para su correcta visualización. Éstas

8. Estela catalogada por Frankowski E. *Estelas discoideas de la península Ibérica*. Op. cit.

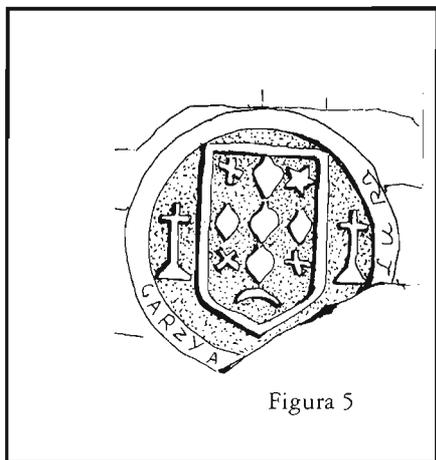


Figura 5



Figura 6

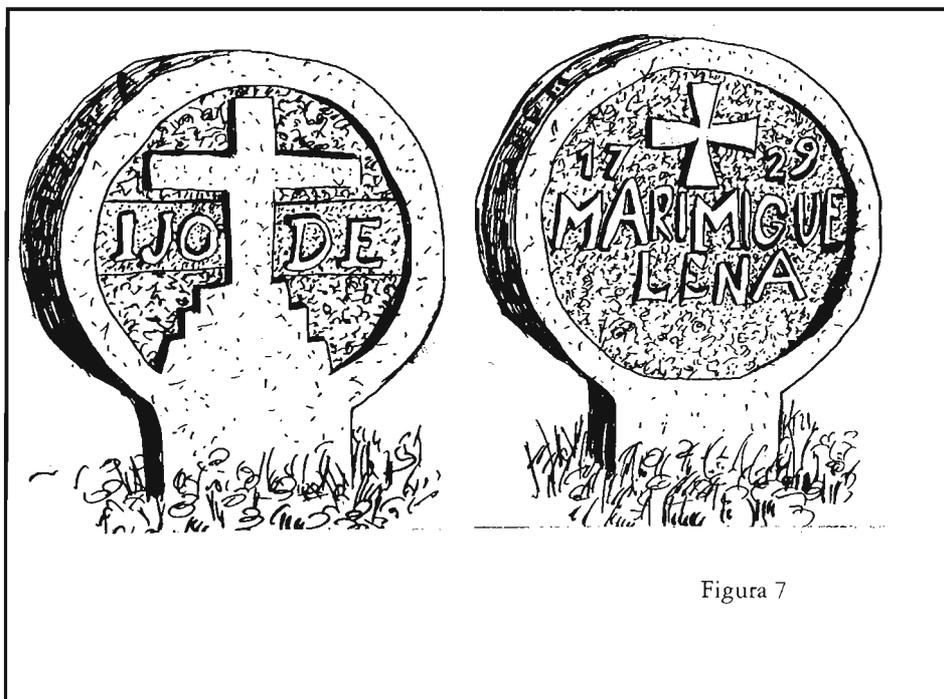


Figura 7

Figura 5. Estela procedente de Arazuri. Cat. por Frankowski

Figura 6. Estela procedente de Valcarlos. Cat. por Frankowski.

Figura 7. Estela procedente de Echalar. Cat. por V. Pérez de Villarreal.

no poseen un único sistema de lectura para su interpretación, ya que dependen en todo momento de numerosos factores: luz, tamaño, movimiento, dirección, forma de los objetos, relaciones estructurales, peso visual, actitud de los personajes, etc., que hacen que nuestro ojo discorra por caminos diferentes según los casos. Es más, está comprobado que influyen de manera mucho más decisiva las vivencias personales, culturales, y la disposición anímica del individuo, que otras de tipo formal, a la hora de “ver” una imagen.

Por estas razones, en determinadas ocasiones interpretamos que en una estela se produce el efecto de irradiación cuando las formas representadas nos dan la sensación de que tienden a escapar del centro hacia los extremos. También el efecto contrario, cuando en nosotros se crea la ilusión de un movimiento aparente que parte del exterior y se dirige al centro. Decimos que una imagen corresponde a una figura humana, a una podadera, a una estrella, etc., después de haber realizado la exploración desde diferentes puntos de vista. Solamente al final concretamos, porque el camino del recorrido puede ser muy diverso al no existir una regla fija de visualización de las formas gráficas.

La escritura no cambió solamente la forma de ver el espacio circular del disco de la estela, sino que estableció nuevas relaciones entre el anverso y el reverso de la misma. La figura 7 corresponde a una estela de la localidad de Echalar ⁹, y es un ejemplo magnífico para comprender esta nueva relación espacial entre las partes de la estela. En el canto aparece grabada la inscripción “SEPULTADOMARTINITURIA”. En el anverso, una cruz sobre un promontorio escalonado y a ambos lados se lee “IJO DE”. En el reverso una pequeña cruz de brazos abocinados, a su izquierda el número 17, y a su derecha el 29. Debajo, “MARI MIGUELENA”.

El discurso lógico del conjunto de la estela es: “SEPULTADO MARTÍN ITURIA HIJO DE MARI MIGUELENA 1729”. Para poderlo entender es necesario leer primero el canto de la estela, luego el anverso y en tercer lugar el reverso. Esta nueva relación espacial nos ha sorprendido, ya que las formas escritas nos han indicado qué era lo que debíamos mirar primero para que el mensaje del monumento funerario tuviera sentido.

Tenemos que hacer hincapié en que con las formas gráficas prácticamente nunca se observa en primer lugar el canto. La parte más importante y que primero se ve, es sin lugar a dudas cualquiera de las dos caras circulares —anverso y reverso—, porque ocupan el mayor espacio de representación. Con la escritura entramos en un terreno nuevo, ya que las relaciones entre las partes cambian según el discurso del texto, y su lectura está supeditada a las normas fijas que se establecen para su interpretación. Por esta razón, en el ejemplo que acabamos de analizar, la consecución de la visión de la estela la imponen las formas escritas, y no el espacio de representación, como ocurre con las formas gráficas. Hay que leer primero el canto, luego una de las caras —el anverso— y posteriormente la otra —el reverso—.

La figura 8 también corresponde a una estela de la villa de Echalar ¹⁰. En el anverso aparece una cruz patada y a ambos lados la letra S y la E. Debajo

9. PÉREZ DE VILLARREAL, V. Op. cit.

10. *Ibid.*

Figura 8. Anverso y reverso de la estela procedente de Echalar. Car. por V. Pérez de Villareal.
 Figura 9. Estela procedente de Echalar. Car por V. Pérez de Villareal.
 Figura 10. Lápida procedente de Caparros. En ella puede leerse "Aquí yacen los restos Gregorio Luqui. Falleció el día 29 de Enero del año 1885 a los 21 años de edad". La estela es interesante ya que es contemporánea de algunas de las estelas de Echalar, y muy parecida a la figura 9. Sin embargo el pie se ha ensanchado todavía más, quizás para albergar mayor cantidad de texto. También se puede apreciar que la división entre el disco y pie que se daba en muchas estelas, a partir de este momento desaparece, convirtiéndose la estela en un único plano de representación. A.TOTAL=64, GROSOR 11,5.

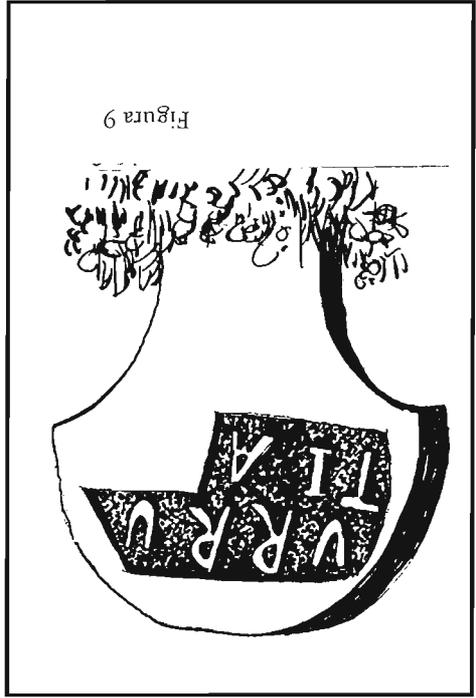


Figura 9

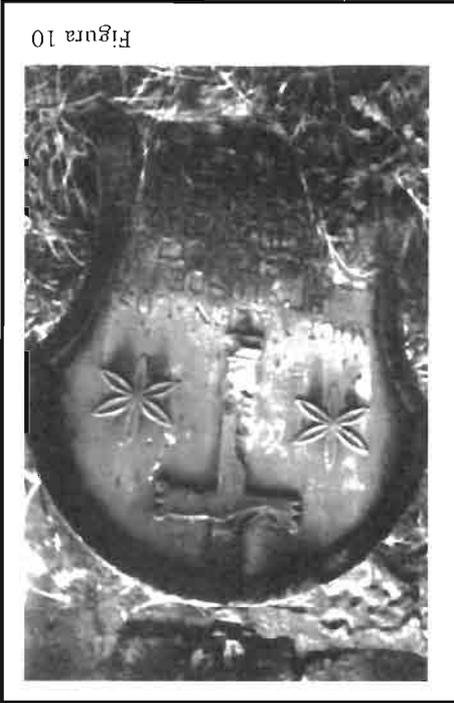


Figura 10

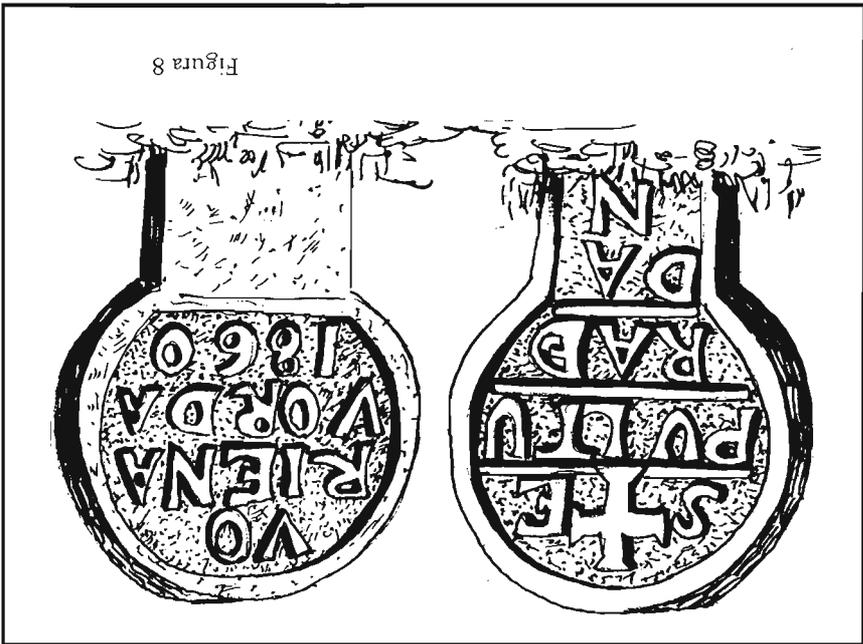


Figura 8

PULTU/ RADE/ DAN. En el reverso VO/RIENA/VORDA/1860. El discurso del texto viene a ser: "SEPULTURA DE DANVORIENA VORDA"¹¹.

En ella observamos ese sentido horizontal y escalonado que imponen las formas escritas. El artista-artesano que realizó la estela, potenció esa horizontalidad espacial añadiendo, por debajo del texto, esas líneas que refuerzan ese mensaje lineal y unidireccional propio de la lectura.

Es sorprendente comprobar cómo en el anverso se sigue colocando el texto hasta la parte inferior del pie. El disco y el pie quedan perfectamente unidos por las palabras. Parece evidente que su autor no quiso que el discurso escrito quedara interrumpido espacialmente en el anverso, y que además no quedara desligado del reverso. Necesitamos mirar la parte trasera de la estela para poder leer toda la frase.

Nuevamente comprobamos que la escritura impone su criterio de representación. El artista-artesano comenzó a escribir siguiendo bandas horizontales, y empleó todo el espacio disponible en el anverso. Cuando no pudo seguir porque no le quedaba sitio, continuó en el reverso, utilizando solamente el espacio necesario para completar el mensaje. El resto lo dejó sin decorar.

Quiere esto decir que comenzó por un lugar y terminó allá donde el texto llegó a su fin. El reverso y el anverso de la estela se consideran como algo continuo, de la misma forma en que nosotros consideramos las dos páginas de la hoja de un libro como sucesivas.

Quizás esto nos haga comprender la revolución en la concepción estructural que supuso la escritura, hasta el punto de cambiar los hábitos espaciales del disco. La horizontalidad y la unidireccionalidad se impusieron de forma decisiva. Pero lo más importante es comprender que, mediante el discurso escrito, el anverso y el reverso quedan fundidos en uno solo. Ambos lados son necesarios para completar el contenido.

ESPACIO CIRCULAR Y ESCRITURA

Debemos tener presente que el espacio circular no se adapta muy bien a la estructura que imponen las formas escritas. Al intentar escribir en bandas horizontales sobre un círculo, las líneas no salen de la misma longitud. Muchas palabras quedan cortadas, porque, a medida que nos alejamos del diámetro horizontal, se nos va cerrando el espacio.

La otra opción que tenemos que adoptar es la de escribir siguiendo el perímetro de la circunferencia exterior, y esto trae como consecuencia que tengamos que mover la cabeza de formas muy extrañas si queremos leer el mensaje. Sin embargo, el marco cuadrado o rectangular se adapta mucho mejor a la estructura de la escritura, ya que podemos conseguir que todas las líneas tengan la misma medida, los márgenes perfectamente alineados, consiguiendo que su lectura sea más rápida y más cómoda.

Incluso la forma de la cruz se adapta mejor que las formas circulares al

11. El término vorda o borda se emplea en la zona norte de Navarra para designar al caserío, la casa, etc.



Figura 11. Estela procedente de Ibero, que actualmente se encuentra en el Museo de San Telmo en San Sebastián. Fue catalogada por G. Manso de Zúñiga. *Museo de San Telmo*. Ed. "La Gran Enciclopedia Vasca". Bilbao 1976.

discurso del texto escrito. A partir de esta idea vamos a lanzar una pregunta que nos va a servir como hipótesis de trabajo: ¿La aparición de la escritura fue una de las causas que propició que la estela fuera cayendo en desuso, en favor de las lápidas rectangulares o cruciformes? Nosotros creemos que sí, aunque sabemos que esta razón no fue la única. La generalización de los enterramientos en el interior de la iglesia también pudo influir, y lo mismo la moda del momento.

Vamos a exponer nuestras razones al respecto:

1. En primer lugar, hemos comprobado que en muchas de las estelas que

poseen epigrafía, se ha utilizado el pie para colocar las formas escritas. ¿Esta huida del disco se debe a que el espacio rectangular y trapezoidal es mejor para insertar palabras con mayor claridad y mejor lectura, respetando las imágenes gráficas que van incluidas en disco? Debemos recordar que poco a poco la escritura fue ganando terreno en los monumentos funerarios, en detrimento de las formas gráficas.

Hemos realizado una experiencia con los alumnos-as de 1º de BUP del instituto de bachillerato Marqués de Villena, de Marcilla (Navarra), pidiéndoles que dibujaran una lápida funeraria rectangular y otra de forma discooidal. La prueba se hizo sin previo aviso y se les indicó que colocaran imágenes y texto escrito en el interior de cada una de las lápidas.

Los resultados fueron sorprendentes, ya que el 99% de ellos colocó las imágenes en la parte superior y el texto en la inferior. Este porcentaje todavía era más acusado en las lápidas con forma discooidal. Esto ya lo habíamos observado, pero la prueba vino a corroborar que, de una forma intuitiva, concebimos el espacio de tal forma que la escritura debe colocarse en la parte de abajo.

2. También hemos observado que las estelas con escritura conviven al mismo tiempo con las lápidas rectangulares y con las cruces de piedra, y todas ellas con epigrafía. V. Pérez de Villarreal¹² recoge algunos ejemplos en la villa de Echalar. En Valcarlos ocurre lo mismo, y en el vecino país Vasco Francés, M. Duvert¹³ muestra algunas fotografías en las que se ve claramente la convivencia entre estos monumentos funerarios.

3. En la mayor parte de todo el territorio de Navarra, la caída en desuso de las estelas discoideas coincide en el tiempo con la aparición generalizada de las formas escritas sobre numerosas obras en piedra, lápidas rectangulares, escudos nobiliarios, etc.

4. Más que de una desaparición de la estela, quizás deberíamos hablar de una evolución, ya que muchos monumentos funerarios de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX parecen puntos intermedios entre la estela, la lápida rectangular y la cruces de piedra –figuras 4, 9, 10, 11, 12, 13–. En casi todas ellas nos da la sensación de que el pie de las lápidas poco a poco va aumentando de dimensiones. ¿Es debido a la escritura?

5. La casi totalidad de las lápidas rectangulares, contemporáneas a las estelas de los últimos siglos, tienen escritura y en la mayoría de los casos el texto ocupa la mayor parte del espacio.

Debemos tener en cuenta que, por norma general, a medida que nos acercamos al siglo XX, se acostumbra a colocar mayor cantidad de texto. Esto trae como consecuencia que cada vez se destine mayor espacio la escritura y menos las imágenes.

Nos convence mucho más la idea de que la desaparición de la estela discoidea en general se debe más a la utilización de la escritura, que por ejemplo al enterramiento masivo en las iglesias. Evidentemente, el hecho de que la

12. PÉREZ DE VILLARREAL, Vidal. Op. cit.

13. DUVERT, M. *Étude d'un groupe de stèles discoïdales du XVII^{me} siècle en Amikuze* CEEN, nº 37, Pamplona, 1981.



Figura 12

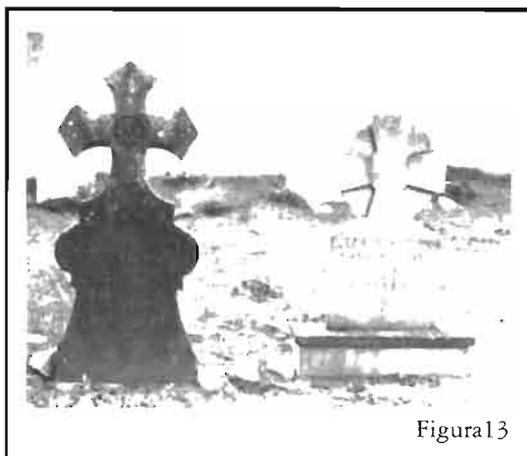


Figura 13

Figuras 12 y 13. Lápidas procedentes de la localidad de Unzué. Están fechadas en 1957, 1936, y 1971, y son un claro ejemplo de que las formas discoideas de las antiguas estelas han estado presentes durante todas estas épocas. Quizás deberíamos señalar que más que una desaparición de la estela, lo que hubo fue una transformación, fruto de la escritura, la moda, las mejoras técnicas en el trabajo de la piedra. También en las lápidas del siglo XX, hemos comprobado que normalmente el pie, o zona inferior de la lápida se destinaba para la escritura.

gente se inhumara en la iglesia, trajo como consecuencia que fuera desapareciendo todo tipo de monumentos funerarios en piedra —cruces, lápidas o estelas—.

Para argumentar esta hipótesis tenemos algunas estelas que demuestran que la estela se seguía utilizando durante los siglos XVII, XVIII y XIX, en la Zona Media de Navarra, cuando la mayoría de las personas se enterraban en el interior de la iglesias.

La figura 14 corresponde a una estela perteneciente al municipio de Cirauqui. Según nos informó el Sr. Laita (jubilado y vecino de la localidad), antiguamente se hallaba en el Puente Urbe, y desde allí se trasladó al recinto del pueblo, concretamente junto a una portalada del Camino de las Estrellas. En la actualidad la estela está sin catalogar.

En el anverso se observa una cruz de forma muy parecida a la flordelisada y trifoliada. En los cuatro cuadrantes, y alternativamente, se ha dejado en relieve una flor de cuatro pétalos muy anchos sobre un círculo y una estrella de ocho puntas ligeramente redondeadas.

En la corona exterior del disco aparece escrito, —en algunas zonas se lee con dificultad— lo siguiente: “DON MART(I ó Y)N DE YRYAR(TE)” (DON MARTÍN DE YRYARTE). Se comenzó el texto en la zona inferior derecha del disco y se continuaron colocando letras en el sentido de las agujas del reloj.

En la zona inferior del disco y a ambos lados de la cruz, se ven dos pequeños animales, que parecen corresponder a dos aves. Debajo, ya en el pie,

la cifra "1658" situada encima de una rueda con sus radios internos formando pequeños arcos de circunferencia.

En el reverso se ha representado en relieve una cruz de brazos abocinados y de terminación redondeada en sus extremos. Ocupa todo el espacio del disco y no se ha grabado escritura alguna en su interior.

Al ser ésta una estela que poseía fecha de realización, nos decidimos a mirar en el libro de difuntos de la localidad, para encontrar algún dato concreto sobre la muerte de Don Martín Yryarte. En el libro correspondiente a los años 1648-1883, folio 9, aparecía escrito lo siguiente:

"Don Martín de Yryarte 1658. A beinte y cinco Junio de mil seiscientos cincuenta y ocho murio Don Martin de Yryarte Beneficiado de Santa Catalina de Aniz. No recibio los Santos Sacramentos por no haber dado lugar (sus descendientes)* de que primero fuera del lugar. Enterrose su cuerpo en dicha iglesia. Celebraronse las nueve misas cantadas y la nobena a cinco de diciembre de dicho año". Luego aparece la firma del vicario.

Seguramente, don Martín murió por muerte repentina o por accidente en las cercanías del Puente Urbe, ya que allí se encontraba la estela. El vicario señala que no pudo recibir los Santos Sacramentos, por no poder. Esto nos hace pensar que la muerte le sobrevino de repente y que los vecinos ya lo encontraron o muerto o inconsciente.

Pero lo más importante es comprobar que, efectivamente, en el escrito se aclara que se le enterró en la iglesia, al mismo tiempo que se le colocó una estela discoidea en el campo.

También en la misma localidad de Cirauqui, nos encontramos otra estela en la parte alta del pueblo (figura 15), que al parecer fue traída del campo. Unas personas a las que preguntamos, respondieron no saber con exactitud el lugar concreto en el que se hallaba antiguamente, pero nos confirmaron que estaba en un término del pueblo.

En el disco del anverso se observa una cruz en relieve, de brazos abocinados, ocupando todo el espacio circular. En la parte superior del pie se colocó una especie de aspa o cruz de San Andrés mediante cuatro trazos incisos. Este mismo motivo aparece mucho más grande en el reverso. Debajo se colocó la fecha 1699 con la escritura (S)OY / DEJO/ SEFA/ DEO(TE)YZA/ (Soy de Josefa de Oteyza). Hay que observar que la fusión entre la D y la E, así como la T y la E, se da en las dos estelas de Cirauqui.

En el reverso se ha grabado el aspa a la que hacíamos referencia, sobre un cuadrado también inciso.

Volviendo a mirar los libros de difuntos, años 1587-1799, folio 19, encontramos lo siguiente:

"Josepha de Oteyza. Celebraronse las nueve misas cantadas. En quattro de julio del año mil seiscientos noventa y nueve, allose muerta Josepha de Oteyza y fue su cuerpo enterrado en la iglesia parroquial de San Roman con

* Las palabras que se señala entre paréntesis, significa que la transcripción que hacemos del texto estaba un poco deteriorada y se leía muy mal. Sin embargo, lo que colocamos en su interior es la interpretación que a nosotros nos parece que se lee.



Figura 14



Figura 15

Figura 14. Anverso y reverso de una estela procedente de Cirauqui. El reverso no se puede fotografiar con mejor ángulo, ya que la estela está colocada en una esquina. Alrededor del disco se lee "DON MARTYN DE YRYARTE". A.TOTAL VISIBLE=81. DIÁMETRO=50. GROSOR=21.

Figura 15. Anverso y reverso de una estela procedente de Cirauqui. En el anverso se lee "1699 SOY DE JOSEFA DOTEYZA". En la parte superior del canto de la estela, hay una pequeña cruz incisa bastante rehundida, quizás como comentaba A. Aguirre, destinada para recoger el agua de lluvia y así los transeúntes usarla como Agua Bendita. A.TOTAL VISIBLE=102. DIÁMETRO=48. GROSOR=17.

todo obsequio y deben hacer por su alma Maria, Maria y Josepha de Oteyza, hermanas de la dicha, Josepha de Oteyza, como consta en el testamento que otorgó Juan de Vergara Excmo real a que me remito para todas las disposiciones de su alma. Juan Antonio Perez— Vicario de la otra iglesia”.

Como se puede apreciar, en 1699 todavía se seguían poniendo estelas a las personas que fallecían de forma violenta o repentina, en la localidad de Cirauqui. El texto nos indica claramente que a la fallecida se la enterró en la iglesia de san Román, y también se le colocó una estela, suponemos que en el lugar del óbito.

Como curiosidad intentamos ver en el mismo libro de difuntos si se podía sacar algún dato más, y nos encontramos con algunas incógnitas muy curiosas, dignas de una novela policíaca. Por ejemplo, no deja de sorprendernos que el vicario que firma las defunciones, justo hasta la muerte de Josepha en los años anteriores, se llama Joseph de Oteyza. A partir de la defunción de Josepha lo hace Juan Antonio Pérez —Vicario de la otra iglesia—. En un principio creímos que la estela podía corresponder al vicario, y que se había podido transcribir mal su nombre. Pero pronto desechamos esta idea porque la señora Josepha tenía otras dos hermanas con el nombre de María y otra con el nombre de Josepha.

Son numerosas las preguntas que nos surgen al respecto: ¿Por qué no firma la defunción como en todos los casos anteriores el vicario J. de Oteyza? ¿Desapareció en ese momento? ¿Era hermano de la fallecida? ¿De qué murió Josepha, de muerte repentina, accidente, asesinato o de suicidio? El texto sólo nos dice que se la halló muerta, sin especificar dónde y en qué circunstancias.

También en esta estela nos parece muy rara la frase “Soy de Josefa de Oteyza”, colocada en el pie de la estela. En otros ejemplares observamos junto al nombre del fallecido, el año, la casa a la que pertenece, la expresión —Aquí murió...—, pero nunca habíamos encontrado el verbo SOY delante del nombre. Al leer la frase comprendemos que en la estela se quiere dejar constancia de la propiedad y de la pertenencia de Josepha de Oteyza, aunque no podemos precisar si esta Josepha es la fallecida o su hermana.

Lo más probable es que se refiera a la fallecida, para así distinguirse de todas las otras estelas diseminadas por el campo de Cirauqui, que, según sus vecinos, antaño había varias. En este contexto sí que la frase tiene un verdadero sentido, ya que se indica al transeúnte que esa estela en concreto es la de Josepha de Oteyza y no la de cualquier otra persona.

Analizando estas dos estelas, comprobamos que en la figura 14 la escritura se coloca alrededor del disco, con una disposición en el sentido de las agujas del reloj. En la segunda, figura 15, ya se escribe en el pie y con una disposición lineal de izquierda a derecha y de arriba a abajo¹⁴.

Aunque estas dos estelas no son muy significativas en cuanto a su número, sí que nos ayudan a comprender la transformación que hubo de un espacio de organización circular a otro rectangular. Se podría decir que durante esa época los hábitos de abarcar el espacio estaban cambiando. Es posible que

14. Hemos observado que en la localidad de Valcarlos la escritura se coloca de forma circular en dos estelas de 1655. A partir de esta fecha la escritura es de forma horizontal.

el texto escrito impusiera la forma de lectura más lógica, y que el espacio se organizara de la mejor manera que podía interpretarse.

Solamente la diferencia temporal entre ambas es de 41 años, pero sin embargo en la segunda estela el texto se dispone de forma lineal y escalonada, más acorde con la forma habitual de escribir.

Mediante otra experiencia que realizamos con los mismos alumnos-as, pidiéndoles que escribieran un texto en el interior de un círculo, nos encontramos con que la mayoría utilizó el esquema habitual de escritura. Sin embargo, algunos eligieron la disposición de las frases en sentido circular y posteriormente nos comentaron que la habían elegido porque era más original, aunque comprendían que era mucho más difícil de leer. Analizando este segundo caso, comprobamos que todos utilizaron la disposición de las palabras según el sentido de las agujas del reloj. Nosotros pensamos que se debía a que normalmente escriben de izquierda a derecha, y en el nuevo contexto utilizaron el esquema que más se parecía al que conocían.

Hoy en día, en algunos logotipos, en las monedas, etc. se sigue utilizando este tipo de escritura en sentido circular. En estos casos lo más importante es, sin lugar a dudas, la imagen gráfica, y el texto se adapta a ella en un acto subordinado. La disposición de la escritura ocupa el perímetro externo, para no quitar el espacio central que se destinará a la efigie, al castillo, al caballo, etc.

Deberíamos sacar la conclusión de que, cuando la escritura va adquiriendo más importancia en detrimento de las imágenes, se comienza a colocar en la parte central del disco, ocupando todo el pie, o a lo largo de todo el monumento funerario. Es entonces cuando se deja aparcada la escritura en sentido circular para utilizar la horizontal de izquierda a derecha y de arriba abajo.

Es posible que esta lucha entre el espacio circular y el espacio rectangular apareciera en este período con más intensidad. La escritura en la primera estela se adapta al perímetro del disco, que es el que le impone la conductibilidad espacio-circular. Sin embargo, en la segunda el texto se desliga del disco y se coloca en el pie, siguiendo una estructura mucho más regular, en sentido horizontal y vertical.

Como ya hemos visto, en varios casos se escribe en el interior del disco, pero evitando colocar la escritura en sentido circular; quizás porque la forma de escritura lineal es mucho más lógica y más cómoda para interpretar su lectura. Además debemos tener en cuenta que en la escritura circular no está estipulado dónde está el principio del texto ni tampoco el sentido que se debe llevar para su lectura: hay que buscarlo. Sin embargo, en la disposición horizontal, la lectura del texto siempre se realiza comenzando por el vértice superior izquierdo y continuando de izquierda a derecha, y de arriba a abajo.

Por esta razón pensamos que con la popularización y divulgación de la escritura durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX en el medio rural, el espacio circular, poco a poco, se fue sustituyendo por el rectangular, hasta el punto que le ganó la partida. Las estelas fueron perdiendo terreno debido a la escritura, en la medida en que las gentes cambiaron su modo de interpretar el espacio. Se podría decir que el marco geométrico circular se fue sustituyendo por otro horizontal y vertical.

Otra de las razones que nos lleva a formular la hipótesis de que la escri-



Figura 16



Figura 17

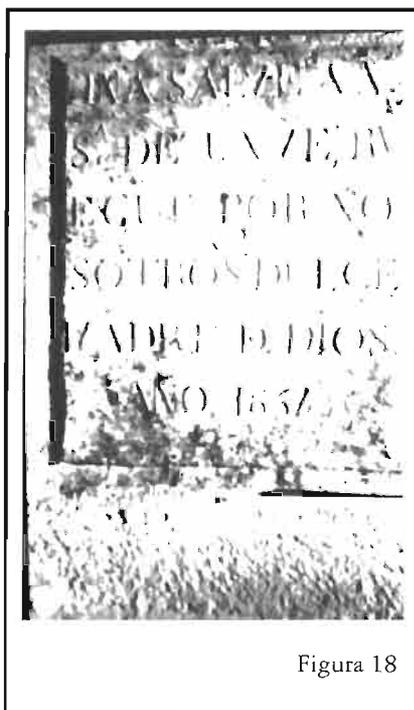


Figura 18

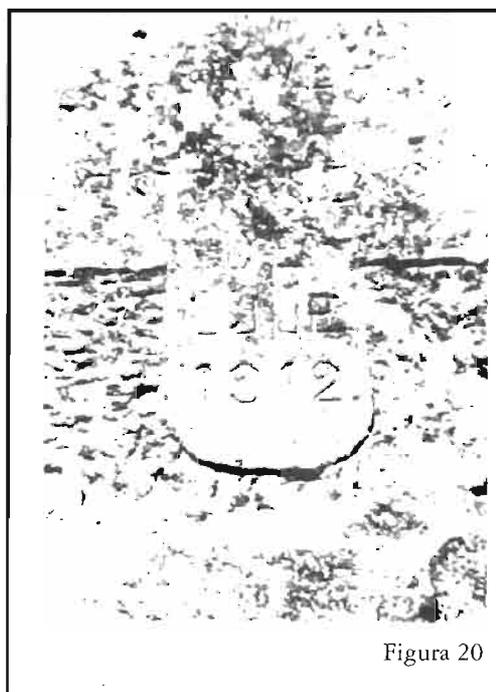


Figura 20

Figuras 16, 17, 18, 19. Corresponden a cuatro monumentos colocados en la zona de San Martín de Unx, destinados para rezar una oración a la Virgen de Ujué. El más antiguo es una estela mutilada en su parte superior, seguidamente una cruz de piedra, y las otras dos lápidas con la fecha grabada, 1864 y 1912. Con ellos se puede observar la evolución y la transformación que hubo de las estelas en formas rectangulares. Posiblemente en los cementerios existió el mismo proceso, y en ellos se pudo ver cómo con el paso de los años las viejas estelas discoideas eran sustituidas por cruces de piedra y finalmente por lápidas rectangulares.

tura cambió el formato de representación es la siguiente: Las figuras (16, 17, 18, 19) corresponden todas ellas a monumentos en piedra que se colocaban en lugares del campo, desde los que se divisaba el Santuario de Ujué y desde los cuales se rezaba una oración a la Virgen. Con ellas podemos observar la evolución en el tiempo que siguieron estos monumentos en piedra cuando poco a poco se les fue añadiendo el texto en su interior. Son muy buenos ejemplos, porque no están relacionados con el tema de la muerte, y por lo tanto desligan la transformación que sufrieron del enterramiento en las iglesias.

La figura 16 corresponde a una estela discoidea que tiene la parte superior del disco mutilada. En ella sólo aparece una cruz muy tosca realizada mediante la incisión. No posee escritura y fue catalogada por F.J. Zubiaur¹⁵.

Se encuentra en un promontorio, en el término de "La Crucica" en San Martín de Unx. Desde ahí se reza una salve a la Virgen y se bendicen los campos. Nadie de la localidad recuerda ni ha oído que en ese lugar perdiera la vida una persona, ni tampoco han oído la fecha en la que se colocó. Todos añaden que debe de ser muy antigua. El esquematismo, la técnica de su labra y la ausencia de escritura nos hacen pensar que efectivamente así es.

La figura 17 corresponde a una cruz que antes se encontraba en el campo de Tafalla, y actualmente se halla en la casa de cultura de la misma localidad. En ella puede leerse "INRI/AQVISEZAALA/BIRYENDEUJUE-/UNA/SALBE" (AQUÍ SE REZA A LA VIRGEN DE UJUÉ UNA SALVE). No aparece la fecha de su realización. Por algunos textos que hemos estudiado, la forma de las letras, la continuidad de la frase, etc. creemos que puede corresponder a los siglos XVII ó XVIII, o quizás un poco anterior.

La figura 18 corresponde a una lápida de San Martín de Unx que se hallaba en el término de "Lamatacalva". En ella puede leerse "REZA/ UNA SALVE A N / S DE UXUE, RU/ EGUE POR NO/ SOTROS DULCE/MADRE DE DIOS./ AÑO 1864" (REZA UNA SALVE A NUESTRA SEÑORA DE UJUÉ, RUEGUE POR NOSOTROS DULCE MADRE DE DIOS . AÑO 1864).

La figura 19 corresponde a otra lápida de San Martín de Unx, que se halla a la entrada del camino que se dirige al término de Navasentero. Tiene en bajorrelieve una cruz en la parte superior y sobre ella se grabó "UNA/ SALVE/ A NUESTRA SEÑORA/ DE UJUÉ/ 1912".

Con toda seguridad la estela es la más antigua, seguida de la cruz y posteriormente de las dos lápidas tabulares. Esto viene a demostrar que la evolución que se siguió con estas piedras colocadas en el campo, fue la misma que veníamos apuntando para las estelas. Parece que, de nuevo, la aparición del texto escrito hizo que fuera cambiando el formato exterior. Además es evidente que este tipo de monumentos en piedra nada tienen que ver con los enterramientos en las iglesias y, sin embargo, también en ellos se experimentó la misma evolución

Con este ejemplo, parece evidente que la forma del perímetro exterior de

15. ZUBIAUR CARREÑO, F.J. *Nuevas estelas discoideas de San Martín de Unx*, CEEN, nº 26. Institución Príncipe de Viana. Pamplona 1977, pág 150.



Figura 20.



Figura 21



Figura 22.



Figura 23



Figura 24



Figura 25

Figura 20. Estela ibérica recogida en Clunia (Burgos). Figura 21. Lápida sepulcral etrusca. Figuras 22, 23, 25. Estelas romanas procedentes del Museo de Cáceres. Figura 24. Estela romana de la provincia de Burgos. Figura 26. Estela romana de Navarra, actualmente en el Museo de Navarra.

Con ellas se pretende demostrar que la influencia de la escritura también hizo que poco a poco las viejas estelas discoideas ibéricas se fueran haciendo rectangulares, quizás también como estructura que imponen las formas escritas, más acordes con un espacio en torno a la vertical y la horizontal. Observemos cómo en estas estelas la escritura también se coloca en la zona inferior, en el pie que se va ensanchando y cuadriculándose para adaptarse mejor al texto.



Figura 26

las lápidas cambió, sin que variara la función para la que habían sido colocadas. En todos ellos se rezaba a la Virgen, sin embargo al principio se colocó una estela discoidea, luego una cruz, y en tercer lugar las lápidas tabulares. Esto vendría a demostrar que la aparente desaparición de la estela pudo estar motivada por la popularización y generalización de la escritura.

L. Lapuente¹⁶ ha demostrado, mediante documentos de la época, que en las Améscoas las casas de cierto relieve social consiguen sepultura propia en el interior de la iglesia parroquial, a comienzos del siglo xv. Después, durante el siglo xvi, se generaliza este beneficio para todas las personas. Sin embargo, en el mismo valle se encuentra la primera estela tabular en el año 1762, erigida a la memoria de Pedro Antón Díaz de Jáuregui, muerto en la Sierra de Urbasa¹⁷. Evidentemente, pasan varios años entre la aparición de las tabulares y la generalización de los enterramientos en la iglesia. Por esta razón pensamos que la escritura fue el verdadero revulsivo que hizo que se eligieran nuevos formatos.

Es más, tenemos que hacer hincapié en que la primera estela tabular del valle ya tiene escritura. ¿Es esto una casualidad o por el contrario hay que pensar que durante esos años se fue buscando un nuevo formato que se adaptara mejor a esa estructura, más acorde con una visión del espacio en torno a la horizontal y a la vertical?

Creemos que esta revolución espacial también existió en el pasado. Las viejas estelas discoideas ibéricas, basadas en un mundo de imágenes, muy pronto se vieron invadidas por el potencial epigráfico romano. Lo mismo ocurrió con las estelas etruscas, que poco a poco fueron evolucionando hacia formas más rectangulares. Pero en ambos casos durante el período de transición, las imágenes se comenzaron a ordenar mediante líneas horizontales y ocuparon normalmente la zona superior, dejando que el texto se situara en el pie de la estela. Este pie se fue haciendo cada vez más ancho y más largo para albergar mayor cantidad de texto, a la vez que el disco se iba haciendo más pequeños (figura 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 26).

Las lápidas funerarias romanas de estructura rectangular se adaptaban mucho mejor a la escritura. Esta es la razón por la que poco a poco éstas fueron desplazando a las estelas discoideas ibéricas, pero no sin antes insertar la escritura en el interior del disco o en el pie. En una estela discoidea romana de la localidad burgalesa de Auca, catalogada por Frankowski¹⁸, se ve claramente que el texto se inserta en el interior de un marco rectangular y éste, a su vez, en el interior del disco. ¿Fue solamente por motivos compositivos o debido al cambio de concepción espacial impuesto por la escritura?

M. McLuhan¹⁹, en su divulgado libro “La galaxia Gutenberg”, realiza un estudio sobre el cambio espacial, conceptual y estructural que están impo-

16. LAPUENTE MARTÍNEZ, Luciano. *Estelas funerarias de las Améscoas (Alta y Baja)*. CEEN nº 51, Pamplona, 1988, pág 250.

17. LAPUENTE, L. y ZUBIAUR, F.J. *Consideraciones en torno a las estelas funerarias de las Améscoas. Signalisations de sépultures et stèles discoïdales*. Actes des Journées de Carcassonne, 4-5-6 Septembre, 1987. Ed. Centre d'Archéologie Médiévale du Languedoc, pag 51.

18. FRANKOWSKI, E. Op. cit. pág. 73

19. MACLUHAN, Marshall. *La galaxia Gutenberg*. Barcelona, 1985. Ed. Planeta Agostini.

niendo los medios de comunicación de masas en el ser humano. Para argumentar este cambio se basa en otro que ya existió, cuando una sociedad de tipo oral se convirtió en otra diferente y tipográfica, con la aparición de la imprenta. El texto escrito cambió la mente de las personas y el espacio de representación. Si antiguamente en nuestros pueblos el medio de comunicación fue la transmisión oral y la representación gráfica, con la escritura poco a poco se fueron cambiando los hábitos.

Hoy en día, al visitar los cementerios, comprobamos que en la mayoría de las lápidas el texto escrito ocupa casi todo el espacio, al tiempo que las imágenes aparecen en menor número de ocasiones y relegadas a trozos muy pequeños. No ocurrió así en el pasado con la mayor parte de las estelas.

El mismo McLuhan²⁰, al referirse a la imprenta, lo hace como la difusora y popularizadora de la escritura, añadiendo lo siguiente: “La invención de la imprenta por Gutenberg, en el siglo XV, significó el inicio de la máxima potenciación de ese modo de sentir lineal. Dio así comienzo la era mecánica, a este conjunto prodigioso de relaciones culturales que abarcan tanto la filosofía como el arte representativo, tanto la cadena de montaje como la idea que la ha generado, tanto las estructuras jerárquicas de las empresas y de los partidos políticos, como una estética lineal que se ha expresado, por ejemplo, en las rayas de la media de nylon”.

Quizás para comprender mejor este hecho, deberíamos observar a los actuales pueblos primitivos, que acaban de aprender a leer y a escribir, para así comprobar el cambio estructural que se produce en sus mentes. De esta forma, muchas de las imágenes gráficas son sustituidas por pequeños textos epigráficos, a la vez que la estructura de organización del espacio se modela en formas lineales.

Continuando con nuestra investigación, traemos a colación una estela de la localidad de Liberry, en el valle de Lónguida (figura 27), que fue catalogada por Zubiaur y Labeaga²¹. En ella aparece escrito “AQUI MURIO DON JOSEPH DE CELAI AÑO (?)”.

En la localidad de Arróniz existe otra estela, sin catalogar, que antiguamente se hallaba en el campo (figura 28) y fue llevada a su actual emplazamiento, en la plaza del pueblo. Está sin catalogar.

En el anverso se observa una cruz griega en relieve. A lo largo de los cuatro cuadrantes, aparece escrito con letra mayúscula e incisa la siguiente leyenda: “AQUI MURIO ROMAN URRA. AÑO DE 189(?)”.

El reverso no posee decoración.

También en otra estela de Arróniz (figura 29) aparece la escritura. También está sin catalogar, y sabemos que fue trasladada del campo a la plaza del pueblo.

En el anverso, bastante deteriorado en toda la parte superior, se adivina

20. MACLUHAN, M. Op. cit.

21. ZUBIAUR, F.J. y LABEAGA, J.C. *Estelas discoideas inéditas de la merindad de Sangüesa (Navarra)*. Actes des Journées de Carcassonne. 4-5-6 Septembre 1987. Ed. Centre de Archeologie Medievale du Languedoc. Carcassonne, 1990.

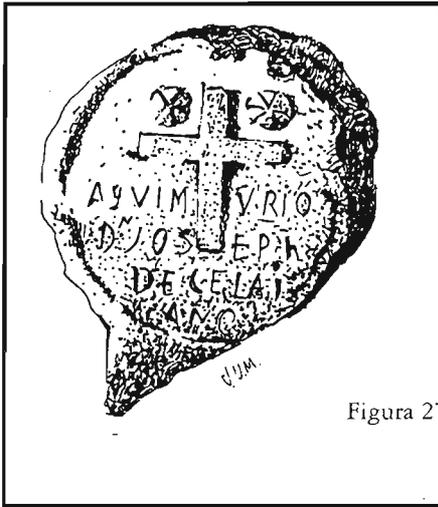


Figura 27



Figura 28

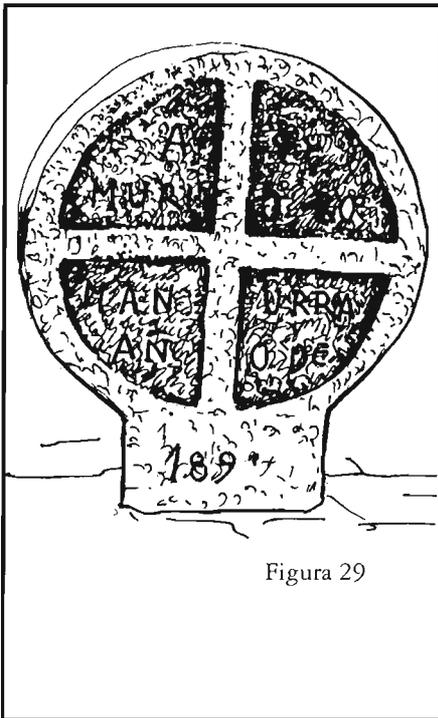


Figura 29



Figura 30

Figura 27. Estela de Urricelqui. Cat. por Zubiaur y Labeaga.

Figura 28. Estela procedente de Arróniz. Está bastante estropeada en el disco. En el pie puede leerse "Año de 1702". En el reverso hay una cruz griega en alto relieve. A.TOTAL=48. DIÁMETRO=28. GROSOR=11,5&18,5.

Figura 29. Estela procedente de Arróniz. En el anverso puede leerse "Aqui murio Roman Urra Año de 189?". El reverso está sin decorar. A.TOTAL=48. DIÁMETRO=40,5. GROSOR=14,5.

Figura 30. Estela tabular empotrada en una pared de Tafalla.

que en el disco existió una cruz griega. Desconocemos si hubo algún texto escrito en la parte superior. Sin embargo, en el pie puede leerse 'AÑO DE 1702'.

El reverso también posee una cruz griega en relieve, ocupando todo el espacio del disco.

En Arróniz es evidente que a principios del siglo XVIII y a finales del XIX, las estelas no habían caído en desuso. Se puede pensar que estas dos estelas pueden ser de una época anterior, y que han podido ser reutilizadas para señalar de nuevo la muerte de una persona. No lo podemos afirmar, si bien pensamos en esta posibilidad porque la técnica de labra, la estructura y los motivos nos parecen anteriores; aunque sabemos que esta configuración externa no puede inducir a confirmar nada sobre su cronología.

Tenemos que señalar que, durante estos últimos siglos, muchas de las estelas y lápidas que se sitúan en el campo, llevan la inscripción "Aquí murió...". Mediante la escritura se especifica claramente el lugar del fallecimiento, que nada tiene que ver con el lugar de enterramiento, señalado mediante las palabras o frases, "Sepultado", "Aquí Yace", "Falleció ...", etc. La escritura pone de manifiesto que unas se colocan en el lugar de fallecimiento, mientras que otras en el lugar de enterramiento.

Además, la expresión AQUÍ... se refiere no al lugar exacto en el que se halla la estela, sino a una zona más amplia. De todos es sabido que en varias ocasiones las estelas se trasladaban al camino más próximo para ser colocadas, llegando a veces a trasladarlas grandes distancias, hasta encontrar un lugar muy frecuentado, para que así los viandantes rezaran una oración por el alma del difunto al que le sobrevino la muerte de repente sin haber podido arrepentirse antes de sus pecados. Sin embargo, en la mayoría de los casos aparece la expresión *Aquí*, lo que nos hace pensar que evidentemente se refiere a toda una zona²².

Pero a la vez que se colocan estelas discoideas durante estos últimos siglos, también se erigen lápidas tabulares, cruces de piedra, etc. En todas ellas el texto poco a poco va cobrando importancia. Así, ya en 1606 nos encontramos una lápida rectangular empotrada en la pared de una casa de Tafalla (figura 30). En ella puede leerse: "AQUIM / ATARONA/ JOSEP DE A/LLIN RUEG/ENA DIOS/POR EL/ANO (1606?)". (Aquí mataron a José Allin. Rueguen a Dios por él. Año 1606). Con ella volvemos a remarcar que de nuevo el texto ocupa prácticamente la totalidad de la lápida.

En la misma localidad de Tafalla existen otras estelas tabulares del siglo XVIII, con textos muy parecidos, indicando el lugar en el que una persona perdió la vida, y rogando al transeúnte que ruegue a Dios por el fallecido.

22. Se desarrolla un poco más el tema sobre la expresión *aquí murió...*, en el trabajo presentado por J. Ukar Muruzábal en el "IV Congreso sobre la estela discoidea", realizado en San Sebastián y que actualmente está pendiente de publicación.

* Aunque la fecha está bastante deteriorada, creemos que corresponde a 1606.

CLASIFICACIÓN DE LOS EPITAFIOS

Ya hemos indicado en párrafos anteriores que la escritura en la estela se fue haciendo más importante a medida que pasaban los años, llegando incluso a sustituir a muchas de las imágenes que se venían utilizando en épocas anteriores. Pero quizás lo más relevante es que, mediante las epigrafías empleadas, se pueden, ver de forma conceptual las inquietudes y la forma de entender el fenómeno de la estela.

Analizando los epitafios de las estelas de Navarra, hemos observado que en el 41,5% de los ejemplares aparece el nombre del difunto —en una ocasión mediante sus iniciales—²³. En el 24% se pone la fecha de fallecimiento, y delante de ésta se coloca la palabra AÑO en el 19%. Solamente en una estela se suprime la palabra AÑO por su inicial “A”²⁴.

Se utiliza el latín en tres ocasiones, en diecisiete el euskera, el resto en castellano, siempre teniendo en cuenta que la mayoría de las veces solamente aparece el nombre del difunto y, por lo tanto, no se puede definir con claridad si es castellano, euskera o latín.

La expresión “SEPULTURA” o “SEPULTADO” la encontramos en el 4,8% de las estelas, y el término “KHASA, BORDA o CASA”, indicando la tumba como lugar de enterramiento de toda la familia, en el 3,5%²⁵.

Solamente una vez aparecen las relaciones de parentesco “Sepultado ijo de Mari Miguelena 1729” (figura 8), lo mismo que la profesión o el rango social, que también aparecen en una estela de Iranzu, escrita en latín, y que actualmente se halla en el Museo de Navarra. La traducción que hicimos de ella, con la ayuda del departamento de Cultura Clásica de la UNA, es la siguiente: “Aquí yace el señor Pedro de (Canusanda?), prior de Iranzu, cuya alma descansa en paz. Amen” (figura 2).

También en dos ocasiones se hace referencia a la persona que realizó la estela. Una está escrita en latín “JOAN/ES. SOL/ LA. ME F()/CIT. IST()/ Z. La traducción que hacemos es la siguiente²⁶: “Joanes Sol(l)a me hizo ésto” (fi-

23. PÉREZ DE VILLARREAL, V. Op. cit.

24. FRANKOWSKI, E. Op. cit. pág 125

25. FRANKOWSKI, E. Op. cit. pág 124 y 125. PÉREZ DE VILLARREAL, V. Op. cit. MANSO DE ZÚÑIGA, Gonzalo. *Museo de San Telmo*. Bilbao, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. 1976. Pág 66

26. Hacemos la traducción de “Istuz” por “Esto”, basándonos en el libro de VEIKKO VÄÄNÄNEN, *Introducción al latín vulgar*. Madrid, Ed. Gredos. 1979. En él se dice: “dy Antes, esta semivocal era una sonora constrictiva, como en francés -bien, fier, payer, etc-. Su frecuencia en el latín hablado creció considerablemente como consonificación de *i* y *e* en hiato. El reforzamiento de *y* en *d*, ha debido de comenzar en posición intervocálica, donde *y* era desde el principio una duplicada, hecho probado por las grafías esporádicas maiior, eiuis, etc. por las noticias de los gramáticos romanos y sobre todo por la métrica. Un primer indicio, aunque indirecto de *dy* en *y* es registrado en Pompeya 7069 Aiutor, X 8050 Aiutoris = Adiutor,- oris; luego se encuentra *dī* = *dy*; en fin, *z* (*dz*)= CIL VIII 18224 *azutoribus* = *aditoribus*”.

Como consecuencia, se hace frecuente la notación *z* por *dy*. *Zabulus* = *zabulus* = *diabulus*. Por esta razón puede pensarse que, por analogía, cuando aparecía una “*d*” en cualquier posición silábica, se transcribía con el sonido de “*z*”. Lo mismo debió de ocurrir en la palabra *ISTUZ* que se escribió en la estela en lugar de *ISTUD*, que significa *ESTO*.



Figura 31



Figura 32



Figura 33

Figura 31. Estela procedente de un lugar de Navarra, se encuentra en el Museo de San Telmo. Cat. por G. Manso de Zúñiga.

Figura 32. Estela procedente de Valcarlos. Cat. por Frankowski.

Figura 33. Estela procedente de Linzoáin. En el canto tiene la fecha de la realización: 1843. Se encuentra en el Museo de San Telmo. Cat. por G. Manso de Zúñiga.

gura 5). Actualmente la estela se halla en el Museo de Navarra. En la otra, se escribió en castellano lo siguiente: “IHS ESTA OBRA LA HICIERON HACER MICV”²⁷.

REQUIESCAT IN PACE o la iniciales RIP las encontramos en dos ocasiones²⁸. En otra estela, figura 31, aparecen letras sueltas, presumiblemente para indicar los términos o puntos cardinales de una zona²⁹. En el 3,5% de los ejemplares la escritura es ilegible.

La frase “Aquí murió...” está en dos estelas (figura 27 y 28). La forma “Murió...” solamente en una estela de Iranzu, que actualmente está sin catalogar y que dice: “murio Chipy” (figura 4), y también en una ocasión la expresión que ya hemos comentado “Soy de Josefa de Oteyza”.

Dos estelas de la localidad de Echalar, al parecer, forman pareja, ya que una presenta la escritura “MAESTRUENEA 1” y la otra “MAESTRUENEA 2”³⁰. Se puede interpretar que existían dos personas con el mismo apellido y, para diferenciarlas, a una se le colocó el ordinal 1 y a la otra el 2. En Valcarlos una estela corresponde a dos personas. En el anverso se escribe PEDRO MENTABERRI (figura 32) y en el reverso MARIA MENTABERI.

Con la escritura comprobamos que la estela en algunas ocasiones no pertenece a un solo individuo sino a varios. En el párrafo anterior lo vemos claramente, cuando en el anverso se coloca Pedro Mentaberri y en el reverso María Mentaberi. En otras ocasiones, delante del apellido se coloca la palabra KHASA³¹, BORDA o Casa (figura 33 y 9). Aquí se define con claridad cuál es la misión de la estela en algunas ocasiones: ser el altar, el lugar en el que se señala que se ha inhumado una familia.

Ante esta idea de que la estela representa a varios individuos, habría que replantearse las teorías antropomórficas sobre el origen de la estela, que señalan que el disco representa a la cabeza y el pie, al cuerpo de un solo individuo. ¿Qué planteamientos hay al respecto para pensar que una estela simbolice y represente a varios individuos? En los enterramientos colectivos ¿qué tipo de abstracción se debería haber llevado a cabo, en un monumento funerario, para que todos quedaran representados en él?

Al observar los epitafios de las estelas, nunca se hace ninguna alusión a la sustitución de la estela por el cuerpo del fallecido. Parece que en su esencia solamente se quiere dejar constancia del nombre y del apellido, con el fin de que se relacione el monumento funerario con una persona o familia. Se podría decir que se busca más una señal de identificación que de sustitución, más un altar sobre el que proyectar las inquietudes que un doble del finado.

M. Luisa del Barrio Vega³², refiriéndose a la cultura griega, escribe : “La

27. FRANKOWSKI, E. Op. cit. pág. 124

28. FRANKOWSKI, E. . Op. cit.pág. 124 y 125

29. Apreciación realizada por ZUBIAUR F.J. *Estelas discoideas de Navarra*. - Capítulo del libro “Estelas discoideas de la península Ibérica”.

30. PÉREZ DE VILLARREAL, V. Op. cit.

31. En esta ocasión el término Khasa podía ser parte del apellido Kasharena.

32. DEL BARRIO VEGA, M. Luisa. *Epitafios funerarios griegos*. Madrid. Ed. Gredos. 1992.

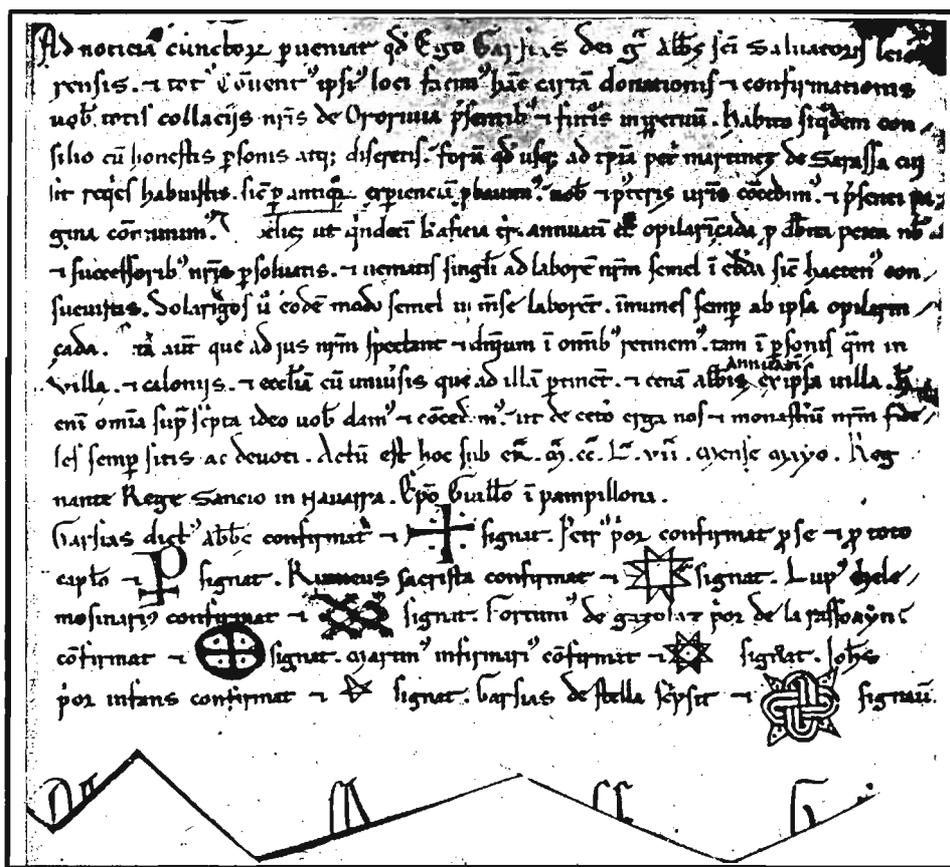


Figura 34

TRANSCRIPCION (Lámina 12/8)

Ad noticiam cunctorum perueniat quod ego Garsias Dei gratia abbas Sacri Saluatoris leio- / rensis et totus conuentus ipsius loci facimus hanc cartam donationis et confirmationis / uobis totis collaciis nostris de Ororiuia presentibus et futuris in pertuum. Habito siquidem con- / silio cum honestis personis atque discretis, forum quod usque ad tempora Petri Marti- / nez de Sarassa, cui / sit requies, habuistis, sicut per antiquorum experientiam probauimus, uobis et posteris uestris concedimus, et presenti pa- / gina comunimus, uidelicet, ut quin- / decim kalficia tritici anuatim et opilarinçada pro debita pecta nobis / et successoribus nostris persoluatis, et ueniatis singuli ad laborem nostrum semel in ebdomada, sicut hactenus con- / sueuistis. Solarigos uero eodem modo semel in mense laborent, inmunes semper ab ipsa opi- / larin- / çada. Cetera autem que ad ius nostrum spectant et dominium in omnibus retinemus, tam in personis quam in / villa et coloniis, et ecclesiam cum uiuersis que ad illam pertinent, et cenam abbatis annuatim ex ipsa uilla. Haec / enim omnia supra scripta ideo uobis damus et concedimus ut de cetero erga nos et monasterium nostrum fide- / les semper sitis ac deuoti. Actum est hoc sub era M. CC. L. VII mense mayo, reg- / nante rege Sancio in Navarra, episcopo Guillelmo in Pampillona. / Garsias dictus abbas confirmat et (signo) signat. Petrus prior confirmat pro se et pro toto / capitulo et (signo) signat. Rumeus sacrista confirmat et (signo) signat. Lupus hele- / mosinarius confirmat et (signo) signat. Fortunius de Gazolaz prior de Larassoaynt et (signo) signat. Martinus, infirmarius, confirmat et (signo) signat. Johannes, / prior infans, confirmat et (signo) signat. Garsias de Stella scripsit et (sig- / no) signauit. A B-C D-E F-G (en el borde, partidas).

Figura 34. Documento del fondo de Leyre expedido en el año 1219. Hay que hacer hincapié en que muchos de los sellos que aparecen al final del documento tienen la misma forma que las grafías de muchas estelas. Quizás por ello, en algunos casos las estrellas o imágenes que en ellas aparecen, tienen la finalidad de identificar al fallecido.

supervivencia del muerto a través del nombre está estrechamente vinculada a su pronunciación, parte esencial del rito funerario y del culto a los muertos: cada vez que se pronunciaba en voz alta el nombre del difunto, por un instante su dueño era arrancado del mundo de los muertos”.

A ello se debe la costumbre de colocar las tumbas griegas a los lados del camino, a las afueras de la ciudad, para que los caminantes al pasar junto a ellas se detuvieran a leer el nombre del difunto.

A nosotros nos parece que este tipo de interpretaciones, que pueden servir para la cultura griega, no se ajustan al contexto cristiano de las estelas epigráficas de Navarra. Lejos de que el nombre sustituya al fallecido, en general cumple una función fundamental que es la de señalar un dominio, una propiedad, etc. Colocamos el nombre en la puerta de nuestra casa, en nuestros libros, en el ganado, en nuestros instrumentos, en las estelas, con la finalidad de distinguirlos del resto, de señalar que son propiedad de una persona, cuyo nombre aparece escrito. Aquello que no tiene una señal o una imagen que identifica a alguien, o un nombre, parece que no es de nadie. Quizás por ahí habría que comenzar a interpretar todas las imágenes de las estelas.

En un texto (figura 34) en el que se reproduce un documento original, que se conserva en el fondo de Leyre³³ y que fue escrito en 1219, aparecen los sellos equivalentes a las firmas de las personas. Son imágenes muy comunes en nuestras estelas y, sin embargo, tienen como finalidad identificar, ser una especie de firma, de logotipo que representa a un hombre. Aquí estos sellos son el emblema que distingue a las personas que firman el documento. Esas formas buscan una diferenciación, una singularización por la que todos reconocen que tal signo equivale a una persona.

Las marcas que se utilizan sobre el ganado funcionan de la misma manera, definen una propiedad y, en algunos casos, tienen poderes profilácticos. Tenemos que señalar que, hoy en día y debido a la escritura, aquellas viejas imágenes o signos abstractos que se utilizaban para marcar el ganado, han sido sustituidas por las letras iniciales del apellido, del pueblo o del apodo. Entonces ¿por qué no vamos a pensar que a veces esas imágenes abstractas que aparecen en las estelas buscan el cometido de reseñar una propiedad, una identificación, etc?

En todas las culturas que utilizan la escritura, en su origen lo primero que se señala en el monumento funerario, es sin lugar a dudas el nombre del difunto. En etapas posteriores, en las que la epigrafía evoluciona, surgen otras inquietudes que se plasman en las estelas. Al nombre del fallecido se le añaden los elogios por la forma de ser, la corrección en la vida que llevó, muestras de dolor por él, datos biográficos, apelaciones al caminante, causas y circunstancias de la muerte, expresiones de consuelo, edad y año de fallecimiento, profesión y categoría social, relaciones familiares, deseos, etc.³⁴. En algunas ocasiones se utilizan formas literarias en prosa o en verso.

33. AA.VV. *Paleografía*. Madrid. Ministerio de Cultura. Universidad de Educación a Distancia. 1977. Pág 250

34. DEL BARRIO VEGA, M. Luisa. Op. cit.

Los epitafios de la Grecia Antigua y del mundo romano son excepcionales ejemplos de toda una cultura filosófica y literaria frente a la muerte³⁵. Nos sorprenden la diversidad de formas utilizadas, el cuidado estético de la métrica y los relatos que aluden a una creencia posterior, así como diversas dedicaciones.

Sin embargo, la epigrafía de las estelas de Navarra es mucho más parca y más sencilla, sobre todo la utilizada en castellano o en euskera. Nos da la sensación de que esta simplicidad va a la búsqueda de lo esencial, quizás porque así han sido las gentes del ámbito rural de Navarra. Decimos esto porque en ninguna ocasión hemos encontrado formas literarias o nuevas inquietudes con un tratamiento poético.

¿Se debe esto a que la cultura escrita se generalizó muy tarde en el medio rural navarro? ¿Nos encontramos al inicio de la epigrafía funeraria? Es evidente que en las lápidas tabulares posteriores, así como en las estelas más modernas, aparecen todo tipo de epitafios, oraciones, recuerdos, deseos, etc. Basta con ver, hoy en día, nuestros cementerios para darnos cuenta de ello.

35. DEL BARRIO VEGA, M. Luisa. Op. cit. MARCO, Simón. Op. cit.

